

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 100

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 19 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

LA PRÓXIMA FERIA

Triste es decirlo y confesarlo; las ferias que tienen lugar en la capital de la Mancha, de año en año tienen menos importancia y revisten menos solemnidad.

Y no es ciertamente porque no haya en Ciudad Real elementos de valía, personas y entidades, capaces de llevar á cabo la confección y práctica de un buen cartel de festejos. No es esta la causa. La tiene nuestra apatía, el temor de singularizarse y la falta de ese verdadero pugilato que en otras capitales se entabla entre todos los del pueblo que algo valen y algo representan, para proponer cada uno un número del cartel, un festejo cualquiera de iniciativa particular, y trabajar todo lo posible porque resulten los festejos los más brillantes.

Pequeño es en verdad el presupuesto de que dispone nuestro Ayuntamiento para invertir en festejos, pero unido á las no exiguas cantidades que dan los círculos de recreo y el comercio, junto á lo que se recauda por otros conceptos sabiendo repartir bien los fondos se puede hacer algo que no sea lo vulgar y desacreditado de todas las ferias.

Certámenes musicales y literarios, batallón infantil, corridas de toros, elevación de figuras grotescas y globos, orfeón, teatros, circo, reparto de pan y de juguetes á los pobres, fuegos artificiales, cabalgatas, todo esto y más se puede celebrar con algún dinero y buena voluntad.

Rimas

Debe de haber en tus pupilas negras
Potente imán,
Que con fuerza me arrastra y me subyuga
Cada vez más.
Magia debe tener ó hechicería
Tu dulce voz,
Que al oírte me arroba y fuertemente
Me acelera el latir del corazón.
Pero debe de haber dentro de tu alma
Un abismo quizá,
Un peligro inminente al que se acerca
Y lo quiera sonar.
Pues cuando olvido el criticar del mundo
Lleno de ardiente íe,
Y el espacio que ha tiempo nos separa
Intento transponer,
Una mano invisible me detiene,
Y una severa voz,
Me grita airada que hacia ti no avance
Y que huya de tu amor.

EMILIO BERNABEU.

UN LIBRO DE M. ROOSEVELT

Un jefe de Estado, primer magistrado de una nación poderosísima que acaba de vencer y humillarnos en la forma más ruda y denigrante, compone un libro: *Siren-*

nous life, y lo dá á la estampa. Mister Teodoro Roosevelt, presidente de la república de los Estados Unidos, que este es el autor de aquél, se preocupa poquísimo del éxito editorial de su obra. Su *Vida Intensa* es un libro de apreciaciones subjetivas acerca de la educación moral y física que debe recibir todo ciudadano, y como jamás pudo aplicarse mejor que en la ocasión presente aquel refrán que dice «del enemigo el consejo», no nos parece infructuoso dar á conocer los puntos más salientes de la obra de M. Roosevelt.

En los Estados Unidos el hombre elevado por el sufragio de sus ciudadanos á la categoría de jefe del Estado es ante todo un hombre de cultura extensa y de exquisito sentido práctico. Su libro indica el camino por donde deben ir los hombres y los pueblos para ser en los tiempos actuales cooperadores dignos de la obra de paz y civilización que todas las naciones han de proponerse por norma.

Si los Estados Unidos hubiesen vendido á Francia ó Alemania, no quedaría en ninguna de estas naciones quien no leyese ó aprovechara las enseñanzas del libro de M. Roosevelt. En España necesitando muchísimo más la lección, pocos ó nadie ha de leer una obra acerca de la cual llamamos hoy la atención, de un modo intenso y preferente. Y es que en las demás naciones el enemigo más temible es la ignorancia y la ociosidad intelectual y entre nosotros el enemigo más vilando es el libro. Nuestra pereza intelectual y nuestro desprecio hacia todo lo que sea estudio y aumento de cultura nos ha hecho más daño que los cañones del «Iowa» y del «Boston». Leyendo *La Vida Intensa*, de Monsieur Roosevelt, sabemos mejor que hasta ahora quién fué realmente nuestro vencedor en el desastre de 1898. Pero no cuideremos poco ni mucho de atacar de raíz las causas del daño, ya que nuestros defectos ingéritos de raza necesitan una transformación total de procedimientos que estamos muy lejos de practicar, á pesar de los superhombres que, como después de un chaparrón los hongos, nos van saliendo á cada paso.

M. Teodoro Roosevelt recibió después de doce años de estudios brillantes los doctorados en leyes y en ciencias en la Universidad de Harvard. Se cuenta del mismo que á los diez años de edad hablaba correctamente, además del inglés, el francés y el alemán que sabía de memoria el número de habitantes y la situación geográfica de todas las capitales de la nación, provincia, ó departamento del orbe entero, y el número de productos, naturales ó manufacturados, que cada una de ellas importaba ó exportaba. ¿Cuántos españoles á los cincuenta años no saben en cambio correctamente el nombre de su pueblo ó ciudad natal!

Encanecido prematuramente entre el polvo de las bibliotecas, M. Roosevelt se dió á la vida de atleta, respirando el aire puro de las extensas praderas del Alto Missouri. Quería contrarrestar el exceso de trabajo cerebral que había llevado hasta entonces, con un suplemento de trabajo muscular que le devolviese el vigor físico menguado. Contaba entonces veinticinco años, y el joven dos veces doctor se hizo de buen grado pastor de toros y cazador de búfalos salvajes, viviendo en las rancherías y durmiendo en cabanas improvisadas con el poncho indiano por cobertizo. El que tenía que ser pastor de hombres más tarde, no andaba mal encaminado empezando por serlo de fieras. Con éstas y con aquéllas hay que evitar casi asechan-

zas muy parecidas y lamentar desvíos y desmanes poco diversos en la intensidad, aunque mucho en la malicia.

Conforme á sus inclinaciones, el joven Roosevelt se dió de lleno á la equitación y á la vida de peripecias y riesgos que en los ranchos del Missouri se suele llevar. En las praderas inmensas de Far-West pacen en libertad millares de toros, vacas y ovejas, que se alimentan solo de los pastos abundantes que allí existen y sirven principalmente para dos objetos: para surtir de carnes frescas á los tablejeros de Chicago y para educar á la juventud salida de las Universidades en ejercicios atléticos de equitación, ligereza y valor. Las proporciones inmensas en que se efectúa la cría salvaje de aquellos ganados recuerdan las de los tiempos patriarcales de la Biblia en que Abraham y Jacob eran dueños de millares de reses y con ellas y su numerosa prole convivían en las llanuras de la tierra de Canaan.

El rancho es una colonia de pastoreo y cría de ganado que se improvisa entre las solitarias llanuras del Oeste y sirve de punto de reunión á las diversas cuadrillas de caballeros y atletas voluntarios. Situado en la pendiente de una loma cerca de un arroyo ó riachuelo, trae consigo la plácida existencia pastoril, no exenta de realidades fatigosas, el riesgo de la vida inclusivo. Las provisionales instalaciones del mismo, la cabana del *ranchman*, jefe del pastoreo, las chozas de los boyeros y esbreros, los establos, caberizos y los talleres del herrero y del albañil, aparecen todos contruidos con troncos de árboles cuyos intersticios han sido cubiertos con musgo y líquen. El paisaje suele ser monótono y triste, pero la inmensidad del horizonte y de las llanuras, cubiertas siempre de hierba lozana, le prestan grandiosidad y lozanía.

El hombre que lleva en su cerebro y en su alma lo que podríamos llamar una indigestión de civilización, que suspira por sustraerse por algún tiempo á las empalagosas conveniencias sociales y está ganoso de sensaciones nuevas y regeneradoras, acude allí porque allí halla solamente algo que le recuerde su plácida existencia de la vida primitiva. Con lo cual de paso se demuestra la bancarrota del progreso material, ya que los aplastados ó abrumados por el desgaste moral y físico que éste ocasiona, solo hallan una reacción saludable y bienhechora volviendo á la rusticidad y sencillez de la vida de los patriarcales.

M. Roosevelt, literato eminente, hombre de ciencia ejercitado y jurista muy perito, vivió diez años la *Vida Intensa* que en su libro relata con datos y pormenores utilizables, con narraciones de bíblica sublimidad y con apreciaciones tan sanas y concienzudas como éstas:

«Ningún Estado podrá subsistir si los hombres que los constituyen no observan una vida sobria, vigorosa y honrada, si los niños no se acostumbran á abrazar lo áspero y duro con emulación y paciencia. Todo niño ha de acostumbrarse, no solo á no evitar lo difícil, sino á superarlo con éxito.

«La más tonta y más necia de todas las insensateces humanas es la que se cifra en buscar el placer por el placer mismo. El hombre voluntariamente ocioso no tiene derecho á la vida en ninguna sociedad sana ó vigorosa.»

Quien tales teorías predica y practica á la vez es (además de un narrador excelente y elegante, pues ambas cualidades se revelan muy salientes en *La Vida Intensa* de Roosevelt), un pensador profundo que conoce los estragos funestos que las dos

llagas sociales más comunes, ignorancia y pereza, causan en toda sociedad, nación y época.

El libro de M. Roosevelt, escrito y dado á luz en los momentos actuales y traducido ya al francés y al alemán, es una obra de alcances muy trascendentales para todo hombre de Estado. No los tiene menos para el sociólogo y el pedagogo; pero, como apuntábamos antes, sus páginas todas son también un alegato aplastador para una nación que hace todo lo contrario de lo que *La Vida Intensa* prescribe, pero que demasiado lleva en sus desdichas pasadas y futuras el castigo de su estolidez colectiva é individual.

ARTURO MASRIERA.

UN NÚMERO PARA FERIAS

Convocadas por nuestro digno Alcalde las personalidades más salientes de la capital, han empezado á celebrarse reuniones en el Ayuntamiento con objeto de discutir y aprobar aquellos festejos que merezcan figurar en el programa, de los que se celebran en las próximas ferias.

Como todos los años ocurre, han sido muchos los citados á estas reuniones y pocos los que se enidan de asistir á ellas, demostrando las innatas cualidades de todo buen español.

Conviene en la elección de los festejos conciliar, en cuanto sea posible, lo culto con lo económico, lo agradable con la persecución de un fin instructivo y moral, que revista alguna novedad para las poblaciones en que se celebren.

Estas condiciones reúne el que tengo el honor de proponer al señor Alcalde, con el nombre de *Reparto de juguetes para niños pobres*. Nada hay que tanto alegre á un niño como el regalo que se le dedica de un juguete; nada que tanto le entristezca como el verse privado de él.

Deber es de los niños que cuentan con medios sobrados para adquirirllos, destinar una parte del gasto que pudieran destinar á dicho objeto, á proporcionar á sus hermanitos los niños pobres algún juguete con que engajar sus lágrimas de todo el año, y á esto no sólo los niños están obligados sino cuantos debemos estar interesados en inculcar en sus tiernos corazones las máximas de caridad, de amor y de protección á sus semejantes, á lo cual todos los vecinos pendientes de Ciudad Real están obligados, sin distinción alguna.

Nada de nuevo tiene este pensamiento, que hemos visto realizado con éxito extraordinario en otras poblaciones de España, y repetido más de uno en la Granja, apadrinado el acto por la eminentísima española S. A. la Infanta doña Isabel.

Do considerarse aceptable esta mi proposición, dejo al buen juicio de los señores que hayan de componer la Comisión de festejos que se nombre, la manera de desarrollarla, llevándola á la práctica en los términos que estimen más convenientes para su mejor realización.

CARLOS DÍAZ ARGÜELLES.

CUENTOS ESCOGIDOS

LA CORNETA

La tranquilidad de la campiña se alteraba á todas las horas del día por continuos sonidos de corneta; se hubiera creído en la proximidad de un batallón de Cazadores de Infantería.